

Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

EL PURGATORIO : historia y espiritualidad / Fernando Millán Romeral, José García de Castro (editores). -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 2025.

621 páginas. -- (Biblioteca Comillas. Teología ; 20)

D.L. M 6966-2025. -- ISBN 978-84-7399-175-9

1. Purgatorio. 2. Teología. 3. Pastoral. 4. Espiritualidad. 5. Arte. 6. Literatura. 7. Historia. I. Millán Romeral, Fernando, editor literario. II. García de Castro Valdés, José (1967-), editor literario

Esta editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.



UNIÓN DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS
www.une.es

© 2025 UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
C/ Universidad Comillas, 3
28049 Madrid

© 2025 De los autores

ISBN: 978-84-7399-175-9

Depósito Legal: M-6966-2025

Diseño de cubierta: BELÉN RECIO GODOY

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.
Abad Maluenda, 13-15 bajo • 09005 Burgos

Impreso por
Rico Adrados, S.L.

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el texto de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de los propietarios del copyright.

ÍNDICE

Presentación	9
--------------------	---

TEOLOGÍA:

Pensar hoy el purgatorio

<i>¿Qué podemos decir hoy del purgatorio? Aproximación teológica</i> Martínez-Gayol, Nurya	15
<i>Tiempo, eternidad, purificación y gozo eterno. Un intento de solución de cinco aporías relacionadas con la concepción tradicional del purgatorio</i> Fernández Castelao, Pedro	51
<i>Una aproximación a la doctrina sobre el purgatorio desde los últimos</i> Giménez Melià, Josep	91

HISTORIA:

El purgatorio en el pensamiento, la espiritualidad y la pastoral

<i>El purgatorio en Santo Tomás</i> Miró i Comas, Abel	109
<i>Juana de la Cruz y el purgatorio: la maternidad espiritual y la construcción hagiográfica de una santa viva (c. 1534)</i> Graña Cid, María del Mar	139
<i>El fuego amoroso purificador: símbolo y mística en San Juan de la Cruz</i> Marcos Rodríguez, Juan Antonio	175
<i>Hacia el puerto de la salvación eterna. La configuración del purgatorio en la primera Compañía de Jesús</i> García de Castro Valdés, José	191
<i>Oh si daretur hora! La meditación del purgatorio en la espiritualidad ignaciana del siglo XVII</i> Daelemans, Bert	229
<i>La mano de Dios las atormenta. Líneas fundamentales de la predicación sobre el purgatorio en la Edad Moderna española</i> Fernández Cordero, María Jesús	267
<i>Las oraciones dirigidas a las ánimas en los tratados españoles del siglo XVII sobre el purgatorio</i> Sanz Larroca, Juan Cosme	313

<i>El amor a los "santos prisioneros". Francisca del Santísimo Sacramento</i> Pizarro Llorente, Henar	345
<i>El purgatorio en la España del siglo XIX. Del tratado teológico a la devoción personal</i> Yebra Rovira, Carmen	371

IMAGINARIO:

El purgatorio en la literatura y el arte

<i>El purgatorio según Dante Alighieri</i> Valastro Canale, Angelo	395
<i>Un motivo iconográfico peculiar: María y las ánimas del purgatorio en la pintura del Carmine de Palermo (historia, arte y espiritualidad)</i> Grosso, Giovanni	415
<i>El purgatorio en la didáctica del Barroco: la unión de la devoción y del pensamiento teológico</i> Córdoba Salmerón, Miguel	429
<i>Memento mori. Directrices de la Compañía de Jesús y de otras órdenes religiosas en la representación artística del purgatorio en la península italiana durante el Manierismo y el Barroco</i> Moralejo Ortega, Macarena	469
<i>Las almas del purgatorio en la devoción franciscana, desde la iconografía de la "Capilla de las almas" de Oporto, Portugal</i> Machado, Sidney Damasio	505

DE AYER A HOY:

Entre tradición y actualidad

<i>El purgatorio. Diálogo entre dos mundos en la tradición gallega</i> Crespo Álvarez, Macarena	537
<i>El purgatorio contemporáneo: tres ejemplos de estadios intermedios en la ficción</i> López Hortelano, Eduard	573
<i>Historia de la fidelidad creativa: la Sociedad de las Auxiliadoras de las Almas del purgatorio</i> Hourticq, Christiane	589
<i>Abreviaturas</i>	607
<i>Índice de nombres</i>	609

PURGATORIO CONTEMPORÁNEO: TRES EJEMPLOS DE ESTADIOS INTERMEDIOS EN LA FICCIÓN

EDUARD LÓPEZ HORTELANO, SJ

Universidad Pontificia Comillas, Madrid

RESUMEN: Esta contribución investiga la elaboración del purgatorio contemporáneo. En primer lugar, presentaremos la ficción como el género casi único para hablar de esta situación intermedia, de carácter secularizado y *areligioso*, como Mundo Posible. Desde esta perspectiva, analizaremos tres ejemplos. La película *Ghost*, más allá del amor, trata de la comunicación entre los vivos y los ya fallecidos y la ayuda que prestan los primeros a quien vive en ese estado intermedio, de paso, de purificación, por alguna cuestión pendiente aún no resuelta. No solo la comunión entre unos y otros caracteriza este purgatorio contemporáneo. También, el modo de vida todavía en vida y una vez que se pasa a otro mundo, a otra vida. Este tránsito de situaciones es el argumento principal del cuarto capítulo de la tercera temporada de *Black Mirror*, "San Junípero". Finalmente, *Lucifer* y sus seis temporadas muestran la evolución de la conciencia y de la identidad del Señor del Infierno, que llega a Los Ángeles para descubrir quién es, convirtiéndose el mundo de aquí en su propio purgatorio por el deseo de otro a que se recupere.

PALABRAS CLAVE: comunión, vivos, fallecidos, recuperación, conciencia, ficción.

ABSTRACT: This contribution investigates the making of contemporary Purgatory. In the first place, we will present fiction as the almost unique genre to talk about this intermediate situation, of a secularized and religious character, as Possible World. From this perspective, we will analyze three examples. The film *Ghost*, beyond love, deals with communication between the living and the already deceased and the help that the former provide to those who live in

that intermediate state, of passage, of purification, due to some pending question not yet resolved. Not only the communion between one and the other characterizes this contemporary Purgatory. Also, the way of life still in life and once it is passed to another world, to another life. This transit of situations is the main argument of the fourth chapter of the third season of *Black Mirror*, "San Junipero". Finally, *Lucifer* and his six seasons show the evolution of the consciousness and identity of the Lord of Hell, who arrives in Los Angeles to discover who he is, turning the world here into its own Purgatory by the desire of another to recover.

KEYWORDS: communion, alive, deceased, recovery, conscience, fiction.

«Purgatorio: Nuestra mudez ante el mal»¹.

El referente más cercano que la cultura occidental ha elaborado del purgatorio es el de Dante en su *Divina Comedia*. Perfectamente estructurado y ordenado. Sin embargo, la devoción y la piedad populares van por otros derroteros. Dante relaciona este estadio intermedio con los siete pecados capitales o la estructura del pecado. Siete gradas para cada uno de ellos. La imagen es la Montaña. Su ascenso está en clave de peregrinación o de camino hacia Dios en la lucha por la expiación o reparación del pecado. No obstante, existe la presencia de Dios en el purgatorio, pues en esta andadura o ascenso la presencia del ángel ayuda al peregrino en su purificación. Por lo tanto, existen unos elementos esenciales para entender el purgatorio en un sentido cultural: un lugar, un camino y la ayuda de Dios. Estos tres aspectos Dante los elabora como montaña, peregrinación-ascenso y presencia angélica.

Hoy en día, podemos afirmar que existe un purgatorio secularizado y *areligioso*, que solo la ficción puede tratar a través de la distopía, la antiutopía o cuando el personaje cae en la alienación del poder en todos sus ámbitos². Analizaremos, en primer lugar, la ficción como el único género posible para poder desarrollar el contenido del purgatorio como Mundo Posible para estudiar tres ejemplos en los que se presentan la ayuda que prestan los vivos a los ya fallecidos, la transición de las situaciones vitales en vida y tras la muerte y la recuperación (redención como categoría teológico y espiritual) de la persona gracias al deseo del otro (fig. 1).

¹ Rafael Argullol. *Breviario de la aurora*. Barcelona: Acantilado, 2006, 95.

² Ángel Galdón Rodríguez. "Aparición y desarrollo del género distópico en la literatura inglesa. Análisis de las principales antiutopías". *Prometeica. Revista de Filosofía y Ciencias* 4 (2011): 22-43.



Fig. 1. Tres elementos del purgatorio como Mundo Posible.

Estos tres elementos configuran este purgatorio contemporáneo en la ficción donde encontramos la comunión de unos y de otros, la peregrinación o el camino en dos situaciones temporales diferentes y, finalmente, el proceso interno que subyace de estadio intermedio. En los tres ejemplos que presentaremos, este estado está siempre en función de un dinamismo, que se erige como una «experiencia de verdad en relación a la vida histórica»³ de vivos y de muertos, «de una intensidad análoga a la de la experiencia mística». Ahora bien, no cabe duda de que es un itinerario de mediación, que no se desarrolla en una geografía o lugar físico ni en un tiempo histórico –que no es más que envejecimiento–, sino como el estadio intermedio de exilio (perdición) o de éxodo (liberación por la purgación).

INTRODUCCIÓN: LA FICCIÓN, EL MUNDO POSIBLE DEL PURGATORIO CONTEMPORÁNEO

En la actualidad, la elaboración del purgatorio no es solo una cuestión religiosa o un desafío para los teólogos más sesudos. De hecho, la pregunta

³ Henri Bourgeois. "Purgatorio". En *Diccionario crítico de Teología*, dirigido por Jean-Yves Lacoste, 1009. Madrid: Akal, 2007.

por este estadio intermedio no resulta ser muy necesaria. Sin embargo, la devoción popular no sigue las directrices de los teólogos. Más bien, existen personas que aún creen en este imaginario cultural. Por otra parte, los productos culturales actuales continúan elaborando la cuestión del purgatorio, laico o secularizado, pero la única vía posible es la de la ficción. ¿Desde qué claves?

En primer lugar, la ficción exige que haya una narrativa, porque tras la trama que se desea describir o fingir, se pretende explicar un concepto o un cierto grado de discurso. Por este motivo, la ficción se manifiesta como un Mundo Posible⁴ al margen de que sea validado como verídico o falso. Este punto es sumamente importante. Se establece un pacto: los ojos del espectador y del director ficcional no buscan microscópicamente validar la certeza de lo que se presenta. Por el contrario, se suscribe tácitamente ese Mundo Posible, se acepta, sin que por ello se piense que sea mentira. Coleridge lo llamó la suspensión de la incredulidad.

En segundo lugar, ¿por qué el espectador llega a este pacto? Por su función catártica. Mediante la compasión o el miedo, las emociones se purifican en la ficción. No es precisamente que el espectador suspenda su juicio o su razón como sostenía Bertolt Brecht, sino que, más bien, se trata de una implicación que permita al espectador purgar o exacerbar los propios sentimientos y pensamientos para que pueda aplicarlos a la realidad. Entrar en un Mundo Posible significa comprender las propias vivencias y saber reaccionar.

Finalmente, la tercera clave de la ficción reside en su lenguaje simbólico e imaginario. Frente a la semiología y al positivismo, que reducen al ser humano a un elemento más de laboratorio, el lenguaje de la ficción se alía con la imaginación como la capacidad de crear alternativas y mundos posibles, con cierta base real, que, precisamente, describan ese concepto en un Mundo Posible y ayuden a crear esa catarsis en la mirada del espectador.

En consecuencia, el Mundo Posible, la catarsis y la imaginación son las tres claves para poder entender la ficción y cómo solo este género es el posible para presentar el purgatorio contemporáneo.

1. *GHOST, MÁS ALLÁ DEL AMOR* (JERRY ZUCKER, 1990)

Esta primera película, protagonizada por Patrick Swayze (Sam), Demi Moore (Molly), Whoopi Goldberg (Oda Mae) y Tony Goldwyn (Carl), nos sitúa ante un purgatorio o estado intermedio de su principal personaje. De

⁴ Rocco Mangieri. "Semiótica y realidad virtual: accesibilidad entre mundos y metáforas del laberinto". En *Mundos de ficción II*, editado por José María Pozuelo Yvancos y Francisco Vicente Gómez, 969-983. Murcia: Universidad de Murcia, 1996.

hecho, la trama nos ubica allí. Sin embargo, Sam vive un estadio intermedio temporal, en el aquí y en el ahora de la peregrinación terrestre. En español, se ha subtitulado de tres formas: *Ghost*, la sombra del amor o bien fantasma del amor (español de Latinoamérica) o más allá del amor (España).

Esto nos conduce a un primer punto: el purgatorio tiene algo de fantasmagórico y, además, se relaciona con el amor. No olvidemos que, para Dante, el purgatorio y sus siete gradas se vinculan a tres tipos de amor: el amor pervertido que causa un daño en la relación con los demás, el amor deficiente (pereza o acedia) y el amor excesivo o desordenado en las cosas buenas.

1.1. Argumento

Sam, ejecutivo de bancos e inversiones, y Molly, artista de cerámica, viven felizmente en Nueva York. En primer lugar, la situación se plantea desde el inicio, aunque pasa desapercibida. Solo luego adquiere su relevancia: Sam nunca responde "Te amo" a Molly. Utiliza la expresión "Ídem", "igual" en latín. Esto molesta a la artista, pues revela, en efecto, que él nunca toma la iniciativa y que ella desea escucharlo. Tras una salida al teatro, una noche son atacados por un ladrón, Willy López. La escena concluye con el forcejeo entre Sam y el atracador, que presagia el final desastroso: el disparo y la muerte de Sam. Cuando la muerte marca el final de la conciencia y de toda actividad humana, aquí Sam se da cuenta que el disparo le ha alcanzado el corazón y que el ladrón ha salido huyendo. Sam se convierte en un espectador invisible descubriendo cómo Molly mece su cadáver y lo irresoluble de la situación. Se da cuenta de que es un espectro o fantasma, atrapado entre ambos mundos cuando una luz aparece de lo alto y no consigue la plenitud a la que es llamado. Ante la desaparición lumínica, poco a poco, Sam logra hacerse a la idea de que ya no está vivo y que, a su vez, existe algo inconcluso, no terminado: ese estadio intermedio entre dos mundos. Comienza así un proceso de aceptación mientras deambula por las calles y va en busca de su asesino.

En segundo lugar, se inicia otro proceso de conciencia o de descubrimiento: Willy ha sido contratado por su amigo Carl para obtener una contraseña, pues está envuelto en el blanqueo de dinero y la falsificación de cuentas bancarias a nombre de una persona ficticia llamada Rita Miller. Aquí encontramos no solo la ira que ha conducido a matar a una persona, sino también la avaricia que provoca la usura y la corrupción. Sam solo puede comunicarse con Molly a través de una médium, Oda Mae, que conoce por azar. Porque lo cierto es que el mundo de los muertos no entra en comunicación con el de los vivos. Es, más bien al contrario. Oda Mae le ayuda a convencer a Molly (la escéptica) de la situación. Nada es lo que parece. Solo

cosas privadas y la palabra "Ídem" la convencen. Sam y Oda Mae deciden frustrar las intenciones de Carl. La médium se hace pasar por Rita Miller, cancela sus cuentas y retira el dinero, que es donado a dos monjas que piden caridad a la entrada del banco. Cuando Carl se da cuenta, es atormentado por Sam que teclea como un poltergeist la palabra "asesino" en su ordenador. Willy y Carl van en busca de Oda Mae y Molly para quitarles el supuesto dinero retirado. El primero es aterrorizado por Sam y muere golpeado por un camión. A partir de ese infortunio, Sam comprende que en esta ocasión no desciende una luz. Más bien, aparecen unas sombras demoníacas que se apoderan de Willy y arrastrándolo lo llevan a otro mundo: el del ruido y del dolor, el infierno. Por su parte, Carl persigue a Oda Mae y Molly. La escena se sitúa en el desván. En el intento de Carl de arrojar un gancho de la polea de una grúa, traspasa el cuerpo invisible de Sam golpeando una ventana cuyos cristales guillotinan a Carl. Así, las sombras demoníacas lo arrastran entre gritos de socorro hacia el infierno.

Finalmente, la película concluye con los tres personajes principales: Oda Mae, Molly y Sam. Una luz descendiendo de lo alto lo que hace a Sam parcialmente visible y audible. La despedida a Oda Mae (gratitud) y la iniciativa de decir "Te amo" a Molly marcan el ascenso definitivo, resuelto y concluido de Sam hacia la luz brillante que sube hacia lo alto de donde había surgido.

1.2. La ayuda de los vivos a los ya fallecidos (la comunión)

El purgatorio creado en esta ficción elabora un estadio intermedio a partir de un elemento concreto: los liberados (*les autres délivrés*) y los que han vivido la fascinación (*les autres fascinés*). Precisamente, este purgatorio contemporáneo se elabora como algo inconcluso o no resuelto. Interesa muy particularmente la ayuda que los vivos pueden prestar a los ya fallecidos. Se trata de generar una comunión que la muerte no puede arrebatársela sin más. No es cuestión aquí de considerar lo fantasmagórico o lo esotérico (médiums) de la situación. La trama que hemos descrito anteriormente revela que solo el amor, "Te amo", y no "Ídem", permite finalizar una situación intermedia y entrar en la plenitud lumínica de origen divino. Además, la ira y la avaricia provocan un conflicto contrario (asesinato y corrupción) a la restitución o a la plenitud. No solo el recuerdo agradecido permite liberarse de las ataduras más oscuras. La comunión o la comunicación, la relación, dicho de otro modo, aproxima dos mundos aparentemente lejanos. El abismo se acorta cuando el vivo sigue haciendo presente a quien ha fallecido. Porque hay una cuestión certera: no morimos con todo solucionado. Es algo tan humano. Nuestras heridas, aquellas cuestiones pendientes más o menos leves o graves, acompañan nuestra condición en la vida y en la muerte.

Este estadio intermedio se caracteriza por un trabajo sobre el cumplimiento (*complere*, en latín), lo que significa "rellenar algo por otra cosa". No estamos ante algo vicario o sustitutorio. Más bien, algo no realizado, vacío o nada, que debe ser plenificado o cumplido. Esto es de suma importancia. La peregrinación humana en la tierra no está totalmente acabada. Siempre permanecen lagunas que están llamadas (vocación) a plenificarse en vistas de alcanzar la finalidad para lo que hemos sido creados. La comunión de vivos y de muertos nos habla de un vínculo de amor, de una relación entre Amado y Amante como bien lo manifiesta el *Cantar de los Cantares*. En cierta medida, el purgatorio contemporáneo podría recrearse en este sentido como el momento de encuentro entre dos lenguajes que, anteriormente, estaban separados para vivirse, reconciliarse o purificarse. Dicho de otro modo, dejarse apropiar por el yo de Jesús y formar cuerpo con Él⁵.

Esta dimensión amorosa es lo propio de la comunión. Como afirma la doctrina católica: «La comunión es el medio para devenir más íntimamente miembros del cuerpo místico de Cristo» (DH 873-875) para que lo más humano sea divinizado. Desde esta perspectiva, el *Sanctus* eucarístico ofrece ese diálogo relacional con la invitación, el Señor esté con vosotros, que predispone a la asamblea hacia el *affectus Dei* mediante las teofanías de Isaías (Is 6,3) y de Ezequiel (Ez 3,12). La escena final de la película que hemos anteriormente descrito muestra cómo la visión abierta solo se ofrece cuando llega el momento de la purificación o de la comunión de amor. La experiencia cristiana, en el invitatorio de la Eucaristía, introduce, de igual manera, a esta apertura celestial y terrestre. Las voces angélicas y serafínicas se unen a las de la asamblea en un canto de acción de gracias por la acción e historia salvíficas de Dios llevada a término en el cumplimiento redentor de Cristo. En nuestra película, la tristeza sumió a Molly con el fallecimiento convulso de Sam. Sin embargo, la plenitud en este particular purgatorio abre hacia la esperanza para que el hombre no pueda regresar a la nada y al vacío. «El cumplimiento, aquí, no solo significa un acabamiento (en el tiempo) y una finalización (en el espacio), tematiza la esperanza cristiana: todo lo que Dios ha creado para llamarlo a una plenitud de vida»⁶.

Ciertamente el sufrimiento aparece como la realidad humana más universal. Asimismo, la comunión o un nosotros ya no individual interpela al yo de los vivos. La alteridad precisamente interroga a los vivos, porque la muerte provoca la cuestión irremediable sobre la vida. En suma, se trata de un proceso que no permite quedarse parado sino ofrecerse en términos de plenitud. Como en el caso del personaje principal de esta película, se

⁵ Yves Simoens. *Croire pour aimer. Les trois lettres de Jean*. Paris: Éditions Facultés Jésuites de Paris, 2011, 179.

⁶ Gisbert Greshake. "Escatología". En *Diccionario crítico de Teología*, 424.

trata de una maduración de Cristo en nosotros, pues la divinización constituye la mitad de Creación que cumple la parábola del sentido de la vida en la persona humana gracias a la Encarnación del amor de Dios en Jesucristo con su muerte y resurrección⁷.

2. "SAN JUNÍPERO" DE *BLACK MIRROR* (OWEN HARRIS, 2016)

Este episodio cuarto de la tercera temporada de *Black Mirror* sitúa un purgatorio como la transición entre dos mundos y las situaciones de sus personajes aún en vida y los ya fallecidos.

2.1. Argumento

En la localidad californiana de san Junípero en 1987, Yorkie, una tímida mujer, cae por azar en un bar donde conoce a la extrovertida Kelly. Su visita representa la apertura a un mundo desconocido y alejado: una realidad virtual simulada. Kelly ha tenido una relación amorosa anteriormente con Wes, un chico que en ese mismo momento también se encuentra en el bar. Entre ellas surge una tensión sexual que va en aumento. Pese a que Yorkie está comprometida con Greg, a la semana siguiente tienen sus primeras relaciones. Deseo, tiempo y simulación: los tres elementos se conjugan en san Junípero, porque a la semana siguiente Yorkie vuelve a buscar a Kelly al bar, pero ha desaparecido. Wes le advierte que debe buscarla en otra época. Así transita por 1980, 1996 y 2002 donde el mismo bar la encuentra. Kelly se muestra reacia y Yorkie se molesta. Herida, abandona el lugar y tras sus pasos, movida por la frustración, Kelly le sigue hasta la azotea de un edificio donde espera que Yorkie tenga activado el sensor del dolor ante el supuesto salto al vacío. Es aquí donde la trama ofrece una confesión clave: Kelly, en realidad, está agonizando y san Junípero es solo la simulación de una vida totalmente diferente a lo que pasa realmente. Mientras ella vive un cáncer terminal, Yorkie sufre una paraplejía a consecuencia de un accidente tras huir en coche por el rechazo de sus padres cuando conocen su orientación lésbica.

San Junípero se presenta como un purgatorio artificial, la posibilidad de vivir una vida plena otra vez o de diferente manera a las decisiones tomadas en el peregrinaje terrenal. Por este motivo, el plan de Yorkie es que se le practique la eutanasia para pasar su vida tras la muerte dentro de san Junípero. A causa de las creencias religiosas de su familia, la idea es casarse

⁷ Michelina Tenace. *Dire l'uomo, dall'immagine di Dios alla somiglianza, la salvezza come divinizzazione*. 2ª ed. Roma: Lipa, 2005, 59.

con Greg, su enfermero, para no tener ningún inconveniente legal. Él sería su familiar más cercano. Sin embargo, cuando Kelly se entera, consigue que ella y Yorkie puedan ingresar en san Junípero por espacio de cinco minutos. Un tiempo determinante. Allí Kelly le propone matrimonio y lo contraen. Al día siguiente en el mundo real Yorkie está conectada a un soporte vital a la espera de la transición definitiva a san Junípero y Kelly autoriza la eutanasia. Sin embargo, rehúsa a pasar a ese lugar donde poder realizar aquello que en la vida real no ha sido posible. La decisión de Kelly tiene un motivo: su marido renunció a esa transición tras sus 49 años de matrimonio y la no recuperación de la muerte prematura de su hija. Por respeto, Kelly desea honrarle. Que dicha memoria provoque el arrebato de ira parece algo usual en la vida real y en la simulada de san Junípero donde conduce un coche a toda velocidad y se suicida. Al llegar Yorkie al lugar del accidente, no hay tiempo, el tiempo en ese lugar simulado está limitado mientras se tiene vida real y se agota antes de que pueda auxiliarle presenciando el desvanecimiento de su cuerpo.

En el mundo real, el tiempo pasa y la salud de Kelly se agrava, lo que provoca su cambio de opinión y opte por realizar esa transición definitiva. Mientras en la realidad muere y es sepultada junto a su hija y a su marido; en san Junípero, Kelly y Yorkie se reencuentran besándose y se encaminan hacia un horizonte incierto e indefinido. En este caso, los créditos finales continúan la trama narrativa, pues aparecen los robots y los servidores de una habitación, que se encargan de instalar las conciencias a los que habitan en san Junípero.

2.2. Transiciones de situaciones

No solo la comunión de amor, que cumple lo no realizado, caracteriza al purgatorio contemporáneo. Otro de los rasgos lo constituye la transición de una vida a otra. La cuestión del tiempo (*in illo, in isto et in hoc tempore*). ¿Qué es la vida? Podríamos definirla, de entre tantas maneras, como el camino de experiencias que el ser humano hereda de generación en generación y que, a su vez, se siente sujeto a elaborar hasta el día de su muerte. Ciertamente, el término “vida” tiene un inicio y un fin, porque la vida del *homo viatoris* está marcada por la experiencia de la finitud: vida es *terminus*, límite inicial y final. Por eso, esta película lo trabaja como real y virtual o simulado. Es, precisamente, el calificativo “eterno” el que abraza la realidad para constituir la como diferente o perteneciente a otra esfera y para oxigenar el tiempo de Infinitud o eternidad. Ya Platón usó lo eterno como tiempo vital inmerso en lo cronológico. Por lo tanto, se trata de una realidad que pertenece a Dios y que trasciende la fugacidad y el límite humanos. Sin embargo, no es la inmortalidad: no es ser siempre el mismo.

Aquí el purgatorio o san Junípero, realidad simulada, no se expresa como un estado cosificado de penas medidas y cuantificables para asumir el estado del cielo o visión beatífica. El purgatorio contemporáneo no comparte ya este imaginario. Más bien, es una antesala de la visión final. El horizonte incierto de la última escena nos muestra la lucha de dos mujeres, en este caso, para que el tiempo (*kairós*) sea oportuno: el restablecimiento de las relaciones justas o la renovación del hombre interior, que gusta la caridad y camina en la perfección de esta. De esta forma, el purgatorio contemporáneo nace como un tiempo de purificación, no

como un medio infierno sino un momento de encuentro con Dios, es decir, del encuentro del hombre que es incompleto y no ha llegado a la madurez del amor con el Dios santo, infinito, misericordioso, un encuentro que es profundamente humillante, doloroso y por esto purificador⁸.

A esto aludió Ruiz de la Peña cuando afirmó que el purgatorio no puede comprenderse de ningún modo como un infierno temporal⁹. Más bien, este estadio intermedio nos habla de la reversibilidad del tiempo. La *aeternitas* hace que la vida dure siempre (*life everlasting*) y que el mundo no tenga fin (*world without end*)¹⁰. Un primer elemento se vincula a la realización de una promesa y al anticipo de un cumplimiento. Este tiempo oportuno (*kairós*) se familiariza con el *adventus* final cuando se relativiza el tiempo real por uno nuevo y original. El problema consiste en saber la conexión entre presente y futuro, entre la contingencia real y la eternidad virtual. Sin embargo, esta oposición a nuestro juicio demasiado cronológica queda rota con la transición temporal que se suceden en esta película. San Junípero no es el cielo, pero tampoco la tierra. Representa este estadio intermedio del tiempo al cual incorporarse con una disposición prospectiva, pues en el purgatorio contemporáneo no se tienen en cuenta las penas del pasado, sino que se ambiciona el despliegue hacia el futuro desde una novedad apocalíptica.

El segundo elemento de esta cuestión, la temporalidad y el futuro del hombre, es, por supuesto, central en el símbolo *areligioso* y secular del purgatorio contemporáneo. El ser humano se concibe como corporal y mundano y se rige bajo las coordenadas del espacio y del tiempo. Nos gustaría señalar, con todo, la distinción del tiempo que realizó Bergson¹¹ y que recogió

⁸ Gisbert Greshake. *Breve trattato sui novissimi*. Brescia: Queriniana, 1978, 84.

⁹ Juan Luis Ruiz de la Peña. *L'altra dimensione. Escatologia cristiana*. Roma: Borla, 1998, 327.

¹⁰ Moltmann en: Antonio Nitrola. *Trattato di escatologia. 2. Pensare la venuta del Signore*. San Paolo: Cinisello Balsamo, 2010, 489.

¹¹ Henri Bergson. *Historia de la idea del tiempo*. Barcelona: Paidós, 2018.

Deleuze¹² en sus estudios. Se trata de dos tiempos: el pensado y el vivido. El primero es el tiempo físico que se transforma en el vivido y que ofrece una singularidad hasta el punto que modifica el mismo tiempo. Cuando Kelly percibe que su tiempo se agota, no tiene tiempo, y su salud se deteriora, cambia de opción y decide realizar la transición definitiva a san Junípero: Es el tiempo vivido que provoca la transformación sin que el hombre se rija por la sucesión de instantes a merced de lo que haya sucedido (un pasado que no ya no es) o lo que sucederá (un futuro que será).

3. *LUCIFER* (TOM KAPINOS, 2016-2021)

Un total de 93 episodios configuran esta serie difundida inicialmente por la Fox y después por la plataforma Netflix. Su principal protagonista, Tom Ellis (Lucifer Morningstar), abandona el Infierno por Los Ángeles; y, de hecho, la tierra se transforma en un estadio intermedio, en un purgatorio para el mismo Diablo. A lo largo de las seis temporadas, el personaje sufre esa peregrinación o camino hacia Dios, con tintes incluso psicológicos.

3.1. Argumento

El Señor del Infierno, Lucifer, abandona su lugar para mudarse a Los Ángeles donde dirige un club nocturno –no podía ser de otra manera, por aquello de lo vicioso y lo pecaminoso. Sin embargo, su función principal es la de castigar el daño causado. Por este motivo, entra en el Departamento de Policía de Los Ángeles (DPLA) como consultor y asesor de la detective Chloe Decker (“inspectora”, le llamará). ¿Cómo el Diablo puede castigar el mal causado? A través de la policía, resolviendo los crímenes más sangrientos y laberínticos. Su capacidad de persuasión, típicamente del “enemigo de natura humana”, ayuda a Chloe. Un apunte: Lucifer se enamora de Chloe. En la primera temporada, se presentan los principales personajes: Lucifer y su abandono del infierno; Chloe, la inspectora; Amenadiel, el hermano de Lucifer que intenta persuadirlo para que vuelva a su lugar y reestablecer el orden inicial; Mazikeen (Maze), la extrovertida demoníaca, protectora de Lucifer; y, finalmente, la Dra. Martin, la psicóloga.

El purgatorio contemporáneo aquí se identifica con el proceso terapéutico de Lucifer con la Dra. Martin, mucho más amplio y complejo en la trama narrativa, que implica a otros personajes diabólicos y angélicos. Normalmente, la

¹² Gilles Deleuze. *La imagen-tiempo. Estudios sobre el cine 2*. Barcelona: Paidós, 2004.

apertura del cielo sugiere un origen apocalíptico. En esta serie y en el proceso purificador (purgatorio) de Lucifer y demás, es al revés. La visión abierta del Infierno, y dejarlo desgobernado para castigar los crímenes de los pecados capitales en la tierra, provoca la crisis de identidad del personaje, la no aceptación de ser ángel caído, y una maldad que pierde su vigor y banalidad en la medida que cada vez más se acerca y se enamora de la inspectora Chloe. El capítulo seis de la segunda temporada resulta un momento bisagra. La Dra. Martin descubre el verdadero rostro de Lucifer, que concebía antes las conversaciones como metáforas (su ira contra Dios, el Padre, por haberle desterrado al Infierno), dejándola en estado de shock. Más tarde, se dará cuenta de que Lucifer como tantos otros pacientes es un individuo dañado, con una familia disfuncional. Precisamente, su purgatorio es reconstruir esa funcionalidad, reconciliarse con esa herida tan profunda como compleja.

Solo el reconocimiento, en este caso, hace volver al cielo a Lucifer cuando Chloe muere por salvarle. El amor puede salvar y la salvación le alcanza. Aquel que castiga el pecado va perdiendo progresivamente su poder por el triunfo victorioso del bien. El amor salva, lo sana y lo salva en su lento camino purgativo.

4. RECUPERARSE POR EL DESEO DE OTRO

Si la confianza transita en el tiempo, lo propio de la esperanza es ser impulso hacia adelante (carácter proactivo) con deseo y osadía: esperar con otros y para otros. La esperanza es un modo de vida que supera la tendencia de vivir replegado en sí mismo. El caso del personaje Lucifer es paradigmático. Solo en la medida que se vincula con la inspectora, se hace vulnerable y realiza el proceso terapéutico sobre su identidad, es entonces cuando adviene la purificación. Ese esperar con otro encuentra su lugar en la esperanza que el otro (la alteridad) y su deseo de bien, sostiene su vida, lo acompaña y lo sana. Mientras que la desesperanza aísla y convierte en enemigos a los hermanos, la esperanza presenta una dimensión explícitamente social. Chloe representa este deseo purificador y terapéutico. Es preciso esperar también por otros, porque no es posible amar sin esperar para el otro, lo que supone la ineludible renuncia de pactar con la realidad o con un sistema que ignora el sufrimiento de los vulnerables y desesperados. El purgatorio contemporáneo podría representarse desde este deseo esperanzado, *hypomonē*, el sustantivo del verbo "pararse", estar en la espera, aguardar hasta el final a alguien o algo y, en último término, resistir. Esta mística combativa permite no dejarse caer por los logros instantáneos y se aleja de la resignación.

Así, esperanza y deseo son el tercer rasgo del purgatorio contemporáneo. Los deseos configuran lo más espontáneo de los seres humanos hacia un fin u objeto, por lo que podemos decir que crean un dinamismo en la psique humana previo a la voluntad libre. Ciertamente, el deseo marca el estado del purgatorio. Lucifer cada vez que pregunta a los supuestos criminales en el interrogatorio y peritaje previos a la condenación por la misma cuestión: ¿Qué deseas realmente? La capacidad de desear es una de las más importantes de las que está dotado el sujeto. Mediante el deseo, la fuerza anímica genera decisiones que, en ocasiones, provocan insatisfacciones, inquietudes o bien, en otras, dinamismos desbordantes. Los grandes deseos están unidos a sus temores correspondientes. La purgación o terapia del deseo revela nuestra identidad como un camino de recuperación del verdadero deseo para desechar toda afección disidente o idolátrica.

Dejarse educar o conducir por otro resulta la condición para descubrir, por introspección, la enorme fuerza condicionante de las tendencias interiores. Reconocerlas y distinguirlas marcan el paso siguiente: reorientarlas hacia lo bueno y lo justo. Esta traslación caracteriza la purificación de la vida *ante* y *post mortem*. Por este motivo, podríamos llamar a este estadio intermedio como una pedagogía del deseo. Esta escuela del deseo interviene para que haya una auténtica entrega; pero no cabe duda de que, de entre todas las facultades humanas, es el amor, que se manifiesta por los otros, el que decidirá últimamente del valor y la efectividad de las grandes determinaciones que se tomen. En este sentido, la serie que hemos presentado y su personaje Lucifer resultan paradigmáticos. La estima y el conocimiento de los anhelos marcan la esperanza, que se abre camino ante cualquier tipo de resignación estoica tanto para quien vive este estadio intermedio como para quien desea que esa otra persona se libere de las intrincadas redes afectivas en las que esté inscrito.

CONCLUSIONES

La descripción, que hemos realizado, se ha consagrado al análisis de tres ejemplos en los que la ficción elabora distópicamente el purgatorio como Mundo Posible y estadio intermedio desde un imaginario *areligioso* o secularizado, que la cultura occidental presenta como terapia o construcción de símbolo que transforme la distopía en la utopía del cumplimiento y la plenitud a las que el ser humano aspira. Por esta razón, quizás el purgatorio ha dejado de ser un lugar dogmático propio de la experiencia cristiana para convertirse en lo que realmente es: un símbolo o una imagen simbólica. En este punto podríamos decir, de acuerdo con Durand, que integrarlo en una

sistemática o en un concepto «reduciría la simbolización a un simbolizado sin misterio»¹³ o a una semiótica visual¹⁴ trasnochada. Este estadio intermedio o símbolo se edifica bajo tres significados:

- 1) Los muertos no están «completamente muertos».
- 2) Que su situación vital puede aún cambiar.
- 3) Y que se transforma por la ayuda o el deseo de los vivos.

Este purgatorio se lee como Mundo Posible cuya acción principal es la purificación (*purgatorium*), la recuperación de lo que en latín solía llamarse *purare/purus*: puro. Mediante la distopía se produce la búsqueda de un horizonte mucho más amplio, que la inmediatez de la vida y la pérdida del sentido provocan en el sujeto de hoy en día. Esta reducción, estudiada por muchos contemporáneos¹⁵, ha suscitado la necesidad de volver al purgatorio como símbolo o imagen, entendido como el principio de que la cultura del presente no sea simplemente la cultura del instante; sin quedarse, sin duda, oscurecido por una dogmática o verdad de la fe. Por un lado, es un signo que posee una singular fuerza representativa cuyos rasgos podríamos describir en una eficacia sintética, capacidad de imprimirse en la conciencia y un halo emocional o estético¹⁶. Por otro lado, esto se traduce, en nuestro caso, en las convicciones descritas anteriormente: la comunión de vivos y de muertos, el paso de una vida a otra y la recuperación purgativa o terapéutica por el deseo de otro. Ahora bien, acerca de ese papel o función de traslación (estadio intermedio) del purgatorio, los tres rasgos, que hemos presentado, subrayan la preeminencia o la primacía del amor; quizá, como única vía posible antropológica o aspiración última ante cualquier tipo de perdición o resignación por un mal que podría enmudecer la misma vida humana.

Bibliografía

- Argullol, Rafael. *Breviario de la aurora*. Barcelona: Acantilado, 2006.
 Bergson, Henri. *Historia de la idea del tiempo*. Barcelona: Paidós, 2018.
 Bourgeois, Henri. «Purgatorio». En *Diccionario crítico de Teología*, dirigido por Jean-Yves Lacoste, 1007-1009. Madrid: Akal, 2007.

¹³ Gilbert Durand. *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu, 2007, 47.

¹⁴ Piero Polidoro. *¿Qué es la semiótica visual?*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2016.

¹⁵ Por ejemplo: Byung-Chul Han. *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Madrid: Taurus, 2021; *Vida Contemplativa. Elogio de la inactividad*. Madrid: Taurus, 2022.

¹⁶ Pierangelo Sequeri. *Il Dio affidabile. Saggio di teologia fondamentale*. 3ª ed. Brescia: Queriniana, 2000, 473.

- Deleuze, Gilles. *La imagen-tiempo. Estudios sobre el cine 2*. Barcelona: Paidós, 2004.
- Durand, Gilbert. *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Galdón Rodríguez, Ángel. "Aparición y desarrollo del género distópico en la literatura inglesa. Análisis de las principales antiutopías". *Prometeica. Revista de Filosofía y Ciencias* 4 (2011): 22-43.
- Greshake, Gisbert. *Breve trattato sui novissimi*. Brescia: Queriniana, 1978.
- Greshake, Gisbert. "Escatología". En *Diccionario crítico de Teología*, dirigido por Jean-Yves Lacoste, 423-427. Madrid: Akal, 2007.
- Han, Byung-Chul. *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Madrid: Taurus, 2021.
- Han, Byung-Chul. *Vida Contemplativa. Elogio de la inactividad*. Madrid: Taurus, 2022.
- Mangieri, Rocco. "Semiótica y realidad virtual: accesibilidad entre mundos y metáforas del laberinto". En *Mundos de ficción II*, editado por José María Pozuelo Yvancos y Francisco Vicente Gómez, 969-983. Murcia: Universidad de Murcia, 1996.
- Nitrola, Antonio. *Trattato di escatologia. 2. Pensare la venuta del Signore*. Cini-sello Balsamo, San Paolo, 2010.
- Polidoro, Piero. *¿Qué es la semiótica visual?*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2016.
- Ruiz de la Peña, Juan Luis. *L'altra dimensione. Escatologia cristiana*. Roma: Borla, 1998.
- Sequeri, Pierangelo. *Il Dio affidabile. Saggio di teologia fondamentale*. 3ª ed. Brescia: Queriniana, 2000.
- Simoens, Yves. *Croire pour aimer. Les trois lettres de Jean*. Paris: Éditions Facultés Jésuites de Paris, 2011.
- Tenace, Michelina. *Dire l'uomo, dall'immagine di Dios alla somiglianza, la salvezza come divinizzazione*. 2ª ed. Roma: Lipa, 2005.